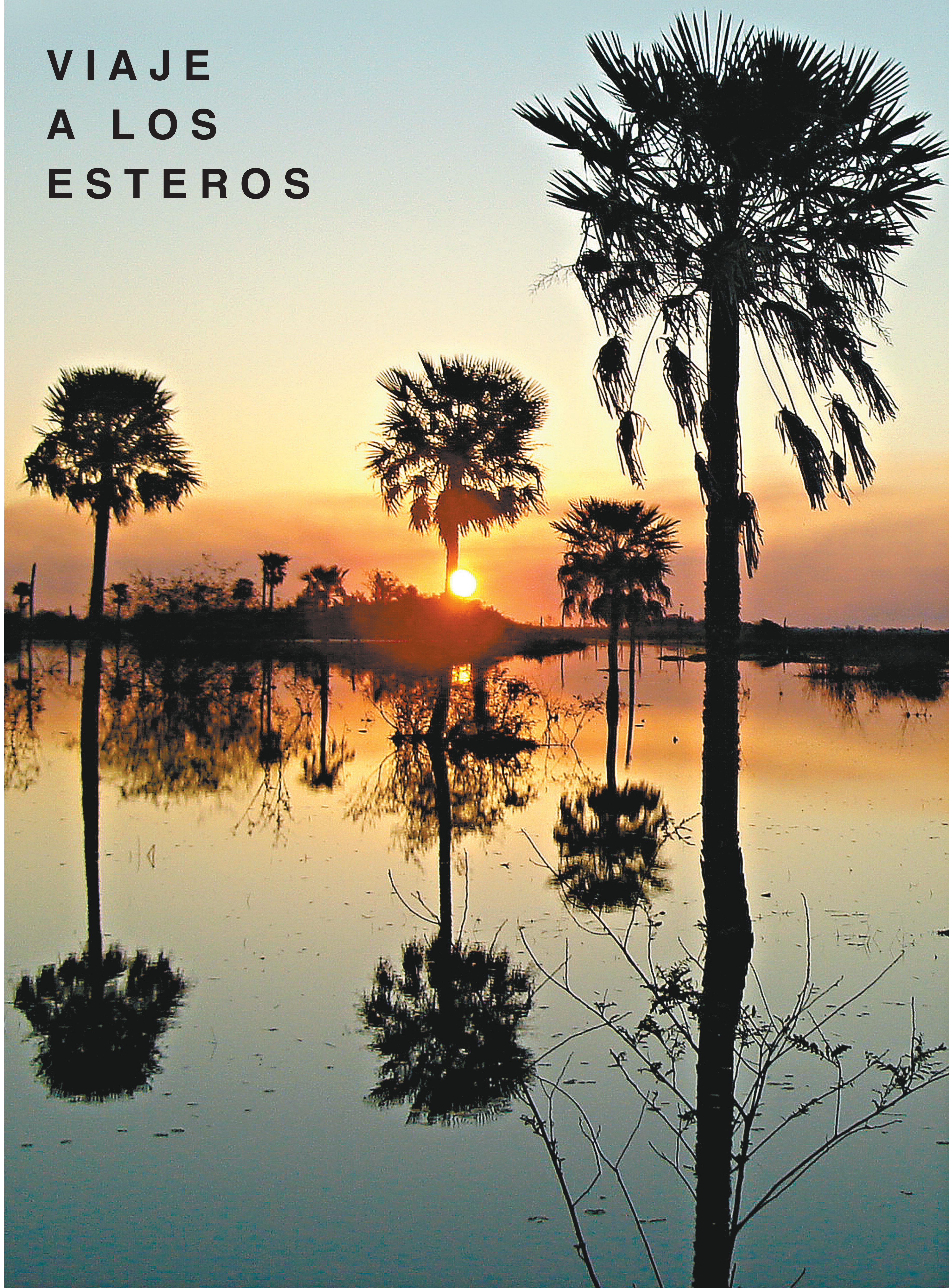
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 26 DE JULIO DE 2009

Turismo | 12

VIAJE A LOS ESTEROS



El extraordinario mundo acuático de los Esteros del Iberá, el gran pantanal correntino.


Laticastelli fue un castillo medieval con pueblo propio que ha quedado en gran parte intacto.


El centro histórico de Siena, considerado uno de los más bellos de Italia.

POR GRACIELA CUTULI

ITALIA *Del Medioevo al Renacimiento*

Luz de Toscana

Olivares, viñedos, cipreses y colinas modelan el paisaje de la Toscana, donde los colores inspiran el arte y donde nació la lengua italiana. Partiendo de Laticastelli, un antiguo castillo del siglo XIII y su *borgo*, se pueden recorrer hoy Florencia, Siena y San Gimignano.

La luz y el sol de la Toscana son sin duda especiales. Una atmósfera única envuelve los paisajes ondulados de esta región del centro de Italia, como si los pasara a través de un tamiz que hace más difusos los contornos y más suaves las tonalidades: las colinas se funden poco a poco con el cielo, coronadas de cipreses y, en la cima de las más altas, pequeños pueblos fortificados dominan un horizonte entre verdoso y dorado. Algo mágico, intangible, se desprende de las viejas piedras y contagia a los visitantes. Y desde lejos, parecen llegar las musicales tonalidades de la lengua de Dante, que alguna vez recorrió estos caminos inspiradores de su largo viaje desde el Infierno al Paraíso.

En el corazón de esta región, se puede emprender un viaje encantado hacia Florencia, Siena y San Gimignano, entre otras ciudades cercanas, partiendo de Laticastelli, a 22 kilómetros de Siena. Antiguo castillo fortificado del siglo XIII, cuando Italia estaba fragmentada en decenas de repúblicas, ducados y ciudades independientes, Laticastelli fue destruido por los florentinos y luego reconstruido, bajo la forma de una extensa propiedad con bodegas: a esta reconstrucción siguieron años de bonanza económica, que transformaron al antiguo castillo en un *borgo*, un pueblo pequeño con su propio gobierno. Siglos después, el lugar fue transformado en una suerte de pueblo-hotel que conserva toda la atmósfera medieval y está rodeado de espléndidos viñedos y olivares, donde es posible internarse para una caminata tranquila en busca de los colores de la Toscana. La vista desde Laticastelli se despliega hacia un horizonte idílico y recuerda las palabras de Saramago: "Miro el paisaje de la Toscana, ese campo que no puede ser puesto en palabras, porque de nada serviría escribir: 'colinas, color azul y verde, setos, cipreses, paz, horizontes difusos'".

SAN GIMIGNANO Laticastelli está situado en un lugar estratégico: muy cerca, la autopista que va de Siena a Perugia permite ir recorriendo algunas de las más tradicionales y bellas ciudades de la Toscana y de Umbria. Entre ellas San Gimignano, con sus catorce torres de piedra erizadas sobre una colina, es una reliquia medieval totalmente amurallada de donde salían en tiempos antiguos las peregrinaciones que iban hacia Roma, en busca de indulgencias y perdón papal: como entonces, hoy también sólo cinco puertas permiten penetrar los muros para descubrirla. Siglos atrás, el secreto del tinte del azafrán y la producción agrícola hicieron rica a la ciudad y sobre todo al puñado de familias que, rivalizando en poder y ostentación, competían entre sí para construir la torre más alta: eran los tiempos en que pasaba por aquí Dante Alighieri, como embajador güelfo en Toscana, y también aquellos en que la peste negra destruía a Europa. Desde entonces, sometida a Florencia, San Gimignano pasó a segundo plano: fueron el Romanticismo del siglo XIX y los viajeros que acudían a Italia desde el norte de Europa quienes la rescataron del olvido y la pusieron nuevamente en el mapa de las más bellas ciudades medievales.

Antes de reanudar la ruta, bien vale un alto para gozar de la buena mesa a la italiana. Esta tierra generosa es famosa por las *bruschettas* (rústicas tostadas de pan de campo con tomate), por los antipasti con jamón crudo, las pastas caseras y la *bistecca alla florentina*: buenas opciones para completar un *primo, secondo e terzo piatto*, según manda la tradición regional. La bodega de Laticastelli además es famosa por sus vinos: los viñedos de la zona, madurados para un sol de excepcional dulzura, se transforman en el transparente Vernaccia di san Gimignano, el Nobile de Montepulciano, el Chianti clásico y el Brunello di Montalcino. Se los puede degustar y descubrir los secretos de su elaboración en las numerosas pequeñas bodegas que rodean Laticastelli y Rapolano Terme, otro pueblo cercano, al que se acude por los baños termales y los servicios de spa.

FLORENCIA La ciudad junto al Arno fue la cuna del Renacimiento, en Italia y en Europa. La fuerza creadora de aquellos siglos extraordinarios la convirtieron en una verdadera joya de la arquitectura y el arte: premonitoriamente, los romanos la habían bautizado "Florentia", la que florece. A pesar del movimiento constante, de la marca inevitable que pone la modernidad, en el centro histórico florentino es posible abstraerse y remontarse hacia los siglos en que los Medici gobernaban los destinos de la ciudad, mientras Leonardo rivalizaba con Miguel Angel y pintaba la sonrisa tenue de la Mona Lisa.

El paseo iniciático por Florencia debe recorrer la catedral, Santa Maria del Fiore, famosa por la gigantesca cúpula de 45 metros de diámetro diseñada por Brunelleschi y sus pisos de mármol policromo. Los mismos colores revisten el campanil de Giotto, ubicado a algunos metros del cuerpo principal de la iglesia, y separado también del baptisterio (de la misma forma, en la cercana Pisa están separadas la catedral, el baptisterio y el campanario, que es la famosa torre inclinada). En la Piazza della Signoria, la principal de la ciudad, se encuentra el Palazzo Vecchio –sede del municipio– y una réplica del David de Miguel Angel: la escul-

DATOS UTILES

■ Laticastelli se encuentra a 22 kilómetros de Siena. Se puede llegar en tren fácilmente desde Roma y otras ciudades como Florencia o Pisa.

Una classic suite (habitación estándar, base doble) cuesta 120 euros en temporada media y 140 euros en temporada alta (junio-julio-agosto-septiembre). Una family suite cuesta 170 y 220 euros respectivamente. Se ofrece el traslado gratuito desde-hacia Siena.

■ Desde Laticastelli en auto: en ocho minutos se llega al pueblo medieval de Armaiolo; en 20 minutos, a Siena; en una hora a Florencia, y en dos horas al pueblo fortificado de Colonna del Grillo. San Gimignano está a 79 kilómetros.

■ Ferias de la zona: la de Arezzo se realiza el primer fin de semana del mes. La de Siena, los miércoles por la mañana.

■ Informes en www.laticastelli.com


Las colinas toscanas, con sus colores ocres y verdes, desde Laticastelli.

tura original se conserva, protegida de la intemperie, en el interior de la Galería de la Academia. Pero sobre todo la Galeria degli Uffizi concentra una increíble colección de arte que va desde el Gótico hasta el siglo XVIII: como si se pasaran las páginas de un libro con las obras más famosas del Renacimiento, una a una aparecen sobre las paredes, iluminándolas con su belleza, la *Primavera* de Botticelli, el *Nacimiento de Venus*, la *Sagrada Familia* de Miguel Angel, los duques de Urbino de Piero della Francesca o el perfil angelical de la *Virgen y el Niño*, de Filippo Lippi. La escultura puede descubrirse, en cambio, en el Bargello, un museo establecido cerca de lo que fue una antigua prisión, no muy lejos de la Piazza della Signoria: aquí se puede conocer, por ejemplo, el *David* de Donatello, la escultura elegida como emblema de los premios principales del cine italiano.

Finalmente, no hay visita a Florencia sin el Ponte Vecchio. Siempre rodeado de turistas –y junto a ellos de una estela de vendedores ambulantes que proponen los recuerdos más variados y hasta bizarros–, es el puente más antiguo de la ciudad y estuvo tradicionalmente ocupado por tiendas de joyeros. Debajo pasan las aguas del Arno, que hizo la prosperidad de Florencia y aún hoy regala sus más hermosas y románticas vistas, sobre todo cuando las cúpulas, las plazas y el puente quedan envueltos en la luz dorada del atardecer toscano.

SIENA, LA ILUSTRE Tierra de Siena, tierra de Siena natural, tierra de Siena tostada... los pintores saben declinar en sus paletas los tonos que la naturaleza puso en Siena y sus alrededores con la maestría de un pincel divino: ocres, amarillos, marrones y naranjas forman un paisaje como salido de la imaginación de un artista y cautivan desde tiempos inmemoriales a todos los que tienen alguna sensibilidad por el color y el arte. Se cuenta que Siena fue establecida por los hijos de Remo, el mellizo de Rómulo, fundador de Roma: no es un azar que en toda la ciudad se puedan ver réplicas de la famosa loba que amamantó a los hermanos, según los orígenes míticos de la Ciudad Eterna. Su prosperidad, sin embargo, no llegó hasta fines de la Edad Media, de la mano del comercio de la lana, como la vecina Florencia, y de los préstamos de dinero (también como su vecina, donde se dice que de las transacciones realizadas en un simple banco público nacieron los actuales bancos). Los sieneses están orgullosos de tener el Monte dei Paschi, fundado en el siglo XV, que es el banco más antiguo del mundo aún en funcionamiento.

La Piazza del Campo y la catedral son testimonios de la riqueza de aquellos tiempos en que Siena rivalizaba con Florencia en riqueza y en arte, pero también en los conflictos güelfo-gibelinos que reflejó *La Divina Comedia* de Dante. El centro histórico, declarado Patrimonio de la Humanidad, es de una armonía y belleza que sólo se puede ver en la Toscana: todos los años, se viste de gala para una fiesta especial y única, el Palio, que se realiza el 2 de julio (Palio di Provenzano) y el 16 de agosto (Palio dell'Assunta). El palio es en verdad una suerte de torneo o justa al estilo medieval, donde compiten los caballos representantes de cada uno de los distritos o *contrade* de la ciudad. Colorido, animado y brillante, el torneo es una de las grandes citas masivas del verano italiano, un pequeño viaje en el tiempo que permite sentirse exactamente en la Siena medieval. Si no se tiene la suerte de estar para la fecha, hay que intentar al menos visitar Siena un día de mercado, para disfrutar los aromas, colores y sabores de los frutos de la tierra toscana: una fiesta para los sentidos, como en todos los pequeños mercados que se realizan en otros pueblos de la región. Y otra forma, también, de acercarse a la Toscana cotidiana, más lejos de los monumentos y más cerca del acento regional, siempre bajo el mismo sol que ilumina desde Laticastelli a Florencia, San Gimignano y Siena con los colores de la naturaleza, la historia y el arte. ✹


Florencia, gran ciudad del Renacimiento italiano, está a pocos kilómetros de Laticastelli.

Noticiero

3000 agencias en la red de Buquebús

La empresa Buquebús informó que ya son tres mil las agencias turísticas inscriptas en el sitio www.agencias.buquebus.com por el cual se puede reservar y comprar pasajes y bodegas; realizar consultas de disponibilidad; ver horarios y tarifas; cobrar comisiones; emitir tickets, enviar pasajes por mail a clientes; reservar y comprar paquetes turísticos nacionales e internacionales y pegar tickets aéreos y hasta presupuestar sin necesidad de emitir una reserva o llamar al call center.

Turismo responsable ante la pandemia

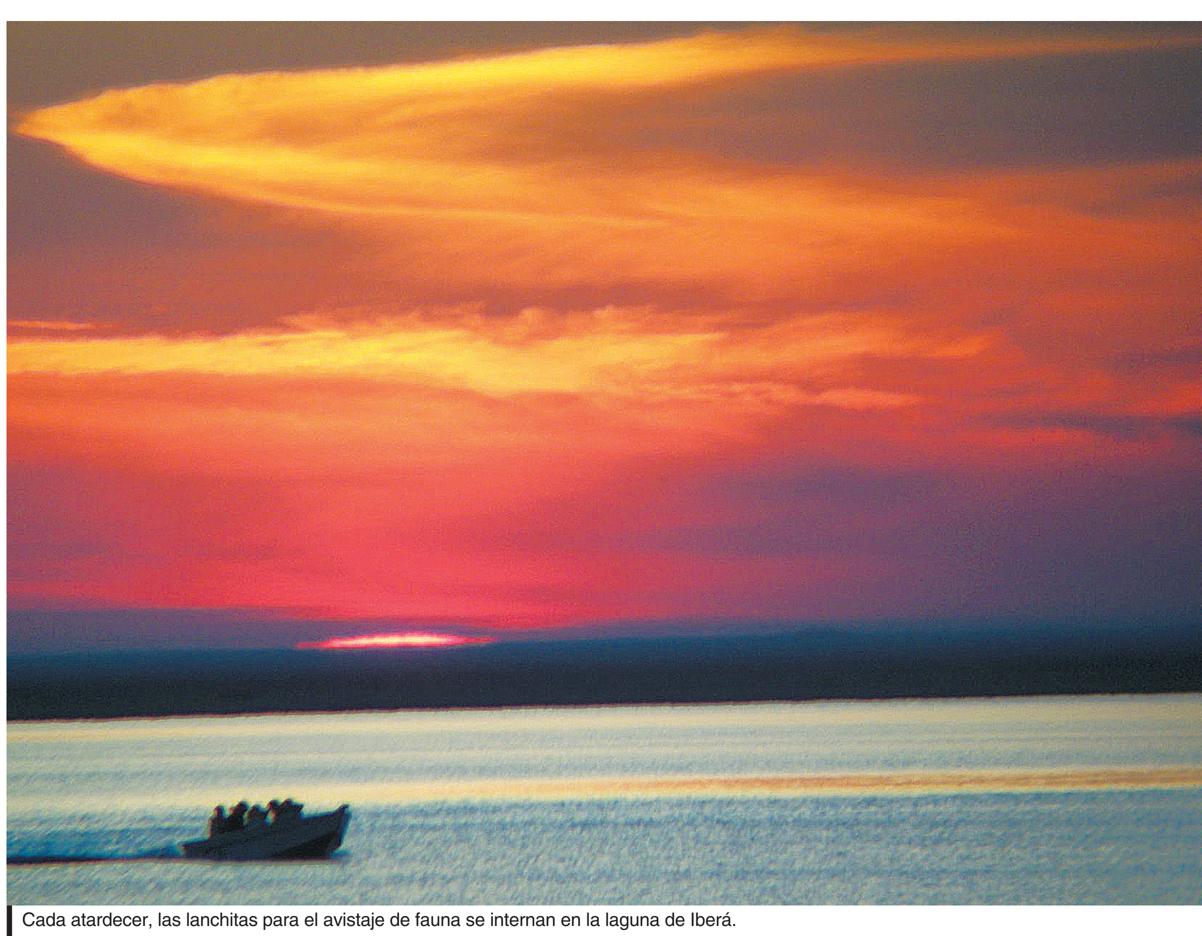
El Consejo Federal de Turismo (CFT), que agrupa al sector público y privado, pidió no limitar los viajes y realizó un fuerte llamado para desarrollar las vacaciones bajo normas de higiene y conductas sociales recomendadas por las autoridades sanitarias locales y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ante la pandemia de influenza A. El titular del CFT y secretario de Turismo mendocino, Luis Bohm, resaltó la importancia de no limitar los viajes porque, sostuvo, "no incidiría en la detención" de la propagación de la gripe A y "causaría" muchos perjuicios a la comunidad. "Pensamos que la diferencia está en la conducta y no en el lugar", dijo el funcionario mendocino.

Salud en el Parque de la Costa

Para que toda la familia pueda disfrutar tranquila de los juegos y atracciones durante las vacaciones de invierno, el Parque de la Costa informó que se han tomado una serie de medidas preventivas en relación con el brote de gripe A: se colocaron dosificadores de alcohol en gel en cada juego, boleterías, sectores gastronómicos y zonas de alto tránsito; se han extremado las medidas de higiene, limpieza y desinfección en todas las instalaciones; se entregará a los visitantes un folleto explicativo de las medidas preventivas correspondientes; se realizarán voceos recordatorios de las medidas mencionadas; los shows y espectáculos se realizarán en espacios abiertos; los espacios para las filas en boleterías y juegos se han ampliado.

Francisco Erize


Las parejas de chajaes están siempre alertas, listas para lanzar su grito.


Cada atardecer, las lanchitas para el avistaje de fauna se internan en la laguna de Iberá.


Mejor no acercarse mucho a un yacaré cuando mira con sus temibles fauces abiertas.

González Alzaga


Un cardenal amarillo en las enramadas secas de los esteros.

CORRIENTES *Esteros del Iberá*

Al fondo de los esteros

POR JULIAN VARSAVSKY

Un viaje de varios días al gran pantanal argentino. Excursiones nocturnas por la selva, cabalgatas por los bañados y paseos por los alrededores de la laguna de Iberá para conocer la extraordinaria fauna que habita los esteros. Y también, un encuentro con los gauchos que conviven con las maravillas del mundo acuático correntino.

Los esteros del Iberá, el gran pantanal 65 veces más grande que la ciudad de Buenos Aires, se visita por lo general en dos agitados días que, a lo sumo, alcanzan para dos salidas en lancha y algún paseo más. Pero las agradables posadas que rodean la laguna de Iberá justifican extender la estadía, aunque sólo sea para tumbarse en las hamacas que cuelgan en las galerías de esas casonas de campo con pileta. Y desde el pueblo de Colonia Pellegrini se pueden hacer varias excursiones alternativas que ofrecen un acercamiento más a fondo al submundo acuático de los esteros del Iberá donde además de su extraordinaria biodiversidad se ha preservado una cultura muy propia de los habitantes del lugar.

LOS ESTEROS DE NOCHE Un breve trayecto en camioneta desde cualquiera de las posadas que rodean la laguna de Iberá lleva hasta un sendero agreste que se interna en la selva en galería. Allí se hace una relajada caminata nocturna por ese mundo de sombras entre los murmullos de una fauna rampante con sus millares de ojos que acechan sin dejarse ver.

Caminar de día por la selva es como abrirse paso por un reino de pura sugestión, donde la espesura vegetal no deja ver más allá de unos metros. Pero hacerlo en la noche eleva esa sugestión al máximo, penetrando un oscuro universo que dilata las pupilas para poder percibir la luz mientras el oído y el olfato se potencian para escuchar susurros misteriosos y sentir el olor a entrañas de la selva. Cuando el sol se hunde en la espesura el proceso de reciclaje natural se acelera. De día la selva absorbe calor y el aire caliente se lleva las fragancias hacia arriba. Y de noche todo se enfría mientras se descompone la materia orgánica de animales y vegetales muertos. Los zorrinos escarban la tierra y la acumulación de aromas de la noche atrae a los insectos que polinizan las flores. Y los murciélagos, por su parte, comen frutos y desperdigan semillas. Esa mezcla de olores incluye el de la tierra mojada por el rocío y el del almizcle que segregan el zorro y el aguará popé –una especie de la familia del mapache también conocida como osito lavador– para marcar el territorio.

Al rato de estar caminando a ritmo pausado por el angosto sendero de tierra con puentecitos de troncos, el guía pide prestar atención para oír los sonidos de la selva. En el silencio nocturno el crujido de una rama rasga la noche, el chistido de una lechuza ordena silencio, un tero da una señal de alerta, y el croar de las ranas conforma un coro sin ton ni son. Cada tipo de rana tiene su propio canto, como el de la ranita hila pulchela, que semeja gotitas de cristal rompiendo contra el suelo. Y cada tanto arranca el sonido como de locomotora del sapo curucú. Entre el canto de las aves sobresalen el "cu... cucú" de la lechuza alicuco y el silbido del pájaro curiango, cuyos ojitos brillan como rubíes rojos ante la luz de la linterna.

El encuentro con la fauna es siempre una lotería. Entre los animales que pueden llegar a aparecer están una especie de mulita llamada tatú negro, algún zorro, un ciervito llamado corzuela, el ciervo de los pantanos, el aguará popé, el aguará guazú o lobo de crin, el zorrino, vizcachas y carpinchos. Una especie que suele ser indiferente a los visitantes es el tatú negro, que cruza el sendero sin apuro, muy concentrado rastreando cascarudos.

En total se caminan dos kilómetros a ritmo relajado y con linternas para descubrir la fauna. Según cuenta José Martin, un guía baqueano y naturalista de la zona, en esta excursión suele aparecer una gata montés manchada que se crió entre humanos y persigue confiada al grupo de visitantes por todo el trayecto. A veces la gata escucha un ruido, se paraliza un instante en posición de ataque y desaparece de un salto entre el follaje tras una presa. "Una vez que la gata nos seguía, apareció un zorrito; para sorpresa de todos se pusieron a jugar persiguiéndose uno al otro... y otra vez la gata agarró a un carpincho de la cola con las patas y de repente llegó su amigo el zorro que los espantó a los dos."

El paseo termina junto al espejo de agua que refleja el cielo nocturno donde todos tratan de descubrir yacarés con la linterna. Con un poco de suerte aparecerá alguno sumergido en la laguna, asomando apenas sus brillantes ojos traicioneros sobre la superficie.

Una alternativa es hacer la excursión nocturna en una camioneta 4x4 con grandes reflectores. En este caso suelen aparecer ciervos de los pantanos, aguará popés, zorros y zorrinos. Y sólo se desciende del vehículo para observar las cuevas de vizcachas –de la familia de los roedores– y caminar entre ellas oyendo sus chillidos. Lo más llamativo de las vizcachas es que afuera de sus madrigueras acumulan ramas, palos, bolsas de plástico, excrementos de otros animales, cartones y fragmentos de lana tal como si fuera un campamento ciruja. Por eso a la gente de la zona que acumula objetos inservibles en los patios se la llama "vizcachera".

EL GAUCHO CORRENTINO La provincia de Corrientes está prácticamente rodeada por los ríos Uruguay y Paraná, y cortada al medio por la gran masa de agua de los esteros del Iberá. De alguna manera, está aislada en un contorno de ríos y al mismo tiempo anegada en su interior. Este aislamiento quizás explique por qué Corrientes tiene una identidad tan propia, que la convierte casi en un "país" aparte con su propia religiosidad católica que abarca un santoral bastante pagano, donde se venera a San La Muerte y al Gauchito Gil. Además, si bien el idioma guaraní es minoritario en la población, tiene una musicalidad que perdura en la entonación del castellano. Y en muchos de sus habitantes se perfila la fisonomía algo "diluida" de los aborígenes guaraníes. Pero una cosa es que a uno se la cuenten y otra es ir a ver esto en los ranchos que rodean esa médula correntina que son los esteros del Iberá.

Para tener un acercamiento lo más natural posible al mundo del gaucho correntino, José Martin lleva a los visitantes a conocer a sus padres, quienes viven en el mismo rancho donde él nació, en los esteros de Chamba Trapo, a 17 kilómetros de la laguna de Iberá. A diferencia del típico gaucho de la zona –hosco y cerrado, con el facón listo en la cintura–, los padres de José son abiertos y les encanta charlar con los visitantes, muy orgullosos de mostrarles su rancho de barro. Lili y Amadeo Martin viven solos con sus hijas y se acuestan y se levantan con el sol, a pesar de que eso ya no es tan necesario desde que hace tres años les llegó la electricidad.

A diferencia de las casas de adobe del noroeste del país –que se hacen con ladrillos–, el rancho correntino se levanta con un "enchorizado" de barro y espartillo que se coloca en una estructura de palos y cañas tacuara. Las puertas y ventanas son pequeñas para aislar el interior, tanto del frío como del extremo calor veraniego, y el techo es a dos aguas con cielorraso de paja, junco y zinc. El interior es bastante oscuro y una característica del gaucho correntino es que vive la mayor parte del tiempo fuera del rancho.

La jornada en el campo comienza entre las tres y las cuatro de la mañana con unos mates. Luego se ordeña una vaca en el corral para tener leche fresquita y se desayuna mbaipú –un guiso de harina y carne– con un vaso de leche. A eso de las 6.30 –lejos del tiránico sol del mediodía– comienzan las tareas más duras como enlazar un novillo para curarle una "bichera", cortarle los cuernos filosos a un toro, arrear el ganado o matar una vaca. La mujer se queda en casa entregada a quehaceres domésticos como cocer pacientemente una papaya para convertirla en un dulce almibarado.

Al mediodía la mujer espera a su "machimbrado" –así se llama al hombre cuando no está casado sino juntado o machimbrado– con el mate listo. Luego es hora del almuerzo y la sagrada siesta, mientras afuera del rancho el ambiente explota de calor.

La actividad de la tarde es más tranquila, cuando se preparan cueros para vender, se arrean las ovejas, se hacen chorizos caseros, se sala la carne para el charqui y se riega la huerta. A esta altura queda claro que los Martin son prácticamente autosuficientes, y como la ferretería más cercana está a 120 kilómetros, ellos mismos fabrican sus herramientas con todo tipo de hierros viejos que guardan en un galpón, como buenos vizcacheros. En el rancho se puede ver la bisagra de una puerta armada con dos chapas viejas y una máquina lijadora de cueros fabricada con el motorcito de un ventilador. Y en el cambalache del galpón se ven pesas de campo, un estira alambre, un yunque, motores y baterías viejas, un corta hierro, punzones, monturas de caballo, marcas para ganado, serruchos y chatarras varias.

CABALGATA Y CAMINATA
Después de una larga mateada con los Martin, comienza una cabalgata por los alrededores donde confluyen tres ambientes muy distintos: la *selva paranaense* de altos árboles de lapacho y palmeras pindó, el *espinal entrerriano* con sus montes bajos de espinillos y ñandubay, y el *distrito chaqueño* con sus bosquecitos de palmera caranday, quebrachos blancos y cactus.

Los caballos son mansos y obedientes, y caminan sin prisa por el agua de los esteros y entre los palmares. La charla con el gaucho José –quien tiene ojos azules porque lleva sangre suiza mezclada con criolla– continúa también sin prisa mientras cuenta que en la zona todavía es común el trueque de, por ejemplo, dos vacas por un freezer o una máquina para hacer chorizos. Y en los almace-

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** El viaje más cómodo a los esteros es en avión desde Buenos Aires hasta la ciudad de Posadas. Lo ideal es contratar luego un servicio de transporte privado en camioneta 4x4 para el tramo por tierra hasta Colonia Pellegrini (los días de lluvia el segmento final del camino de tierra se complica con un vehículo común). Cuesta us$ 290 por tramo. Más información en www.guayra.com.ar

■ El tramo de ripio desde Mercedes a Colonia Pellegrini se puede hacer con auto común, aunque un día de lluvia hay que manejar con cuidado. Un transfer hasta Colonia Pellegrini en 4x4 para cuatro personas cuesta $ 300.

■ La forma más económica de llegar es en ómnibus hasta la ciudad de Mercedes. Se tardan 10 horas y las empresas son Flecha Bus y Aguila Dorada. Y desde Mercedes hay que tomar otro micro hasta Colonia Pellegrini que tarda tres horas y media (Tel.: 03773-421932 Empresa Itatí). Los esteros del Iberá están a 820 kilómetros al norte de Buenos Aires.

■ **Excursiones:** la empresa Iberá Expediciones ofrece todas las excursiones detalladas en esta nota. Un paquete promocional con alojamiento y desayuno en posada familiar de tres días y dos noches incluyendo una navegación por el arroyo Corriente, caminata nocturna, cabalgata por los esteros y trekking por la selva cuesta $ 380 por persona en base doble ($ 330 por persona en base cuádruple). Un programa similar pero con 3 noches y cuatro días cuesta $ 499 por persona en base doble ($ 430 en base cuádruple). También se arman paquetes alojándose en las diferentes posadas junto a la laguna de Iberá. Más información en www.iberaexpediciones.com Tel.:03773-15443602

■ **Dónde dormir:** En el poblado de Colonia Pellegrini hay cinco posadas de 3 y 4 estrellas y algunas casas de familia muy accesibles. Más información de las posadas en www.camaraturismoibera.com



Sumergido en la calma acuática, un carpincho “posa” ante la cámara.



La extensa playa de arenas finas de la ciudad de Rada Tilly.

>>>
nes de Colonia Pellegrini es común que alguien llegue con huevos en lugar de dinero para cambiarlos por pan o leche.

Luego de dos horas de cabalgata se regresa al rancho de Don Amadeo quien tiene listo un suculento asado, el plato diario del gaucho correntino, para quien “una comida sin carne no es comida”. Una vez terminado el almuerzo, es hora de dormir una siesta correntina en una hamaca atada entre dos árboles antes de salir a caminar con José por los esteros y palmares de Cambá Trapo. El guía, con olfato salvaje, descubre a veces a los animales por el olor, como una pareja de aguará popés que dormían en la copa de un árbol camuflados entre unas epifitas. Durante el paseo se recorren tramos de selva, palmares, bosques xerófilos mientras a lo lejos se ven corzuelas con sus crías o algún ciervo de los pantanos, y más cerca, en el suelo húmedo, se distinguen incontables huellas de gatos monteses, zorros, tatúes y carpinchos.

A TODA FAUNA Además de las navegaciones clásicas por los esteros de día y las excursiones relatadas en esta nota, en Iberá hay varias alternativas más que incluyen una navegación nocturna buscando yacarés, un paseo en bicicleta por Colonia Pellegrini y alrededores, safaris para observadores de aves, cabalgatas con luna llena y navegaciones por los diferentes rincones de los esteros.

A los esteros del Iberá se va esencialmente a observar fauna. Y la verdad es que es imposible volver frustrados –como a veces ocurre con quienes hacen un safari en Sudáfrica– porque aquí la fauna aparece a cada paso, a veces por millares en una misma tarde. Pero claro, las especies tienen sus figuritas difíciles como el aguará popé o situaciones violentas como la de un yacaré devorándose una nutria de un santiamén. Por eso, a mayor tiempo de exploración, mejores avistajes.

Tranquilamente podría decirse que, para tomar algunas de las fotos que acompañan esta nota, los fotógrafos estuvieron semanas enteras apostados con sus teles más poderosos –aguardando situaciones ocultos en los pastizales–, con medio cuerpo dentro del agua y a merced de toda clase de fieras. Sin embargo, la verdad sea dicha, en los esteros del Iberá colocar la lente a medio metro de las fauces de un yacaré es poco menos que un juego de niños. ✹

CHUBUT *Comodoro Rivadavia*

La ciudad del

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

Emplazada al sudeste de Chubut y a orillas del golfo San Jorge, la ciudad de Comodoro Rivadavia es un centro económico regional por el que transitan infinidad de personas al año pero que, paradójicamente, pocos conocen de verdad.

Los lugares de paso son justamente eso, lugares transitorios donde muchos pasan pero pocos quedan. Por esa razón, sitios así merecen ser explorados más a fondo (incluso por sus propios habitantes). Comodoro Rivadavia, la cuna del petróleo en el sur, es una puerta de entrada a la Patagonia y a atractivos naturales como la Ría Deseado, los Bosques Petrificados de Jaramillo y Sarmiento y el recientemente creado Parque Nacional Marítimo Costero (en el que se está trabajando). Además es cabecera del Corredor Bioceánico que unirá, en un futuro, las costas del Atlántico y el Pacífico en un tramo de sólo 600 km a través del Paso Huemules.

Viniendo del norte, por la RN 3, al llegar a Comodoro hay un punto en el que el vehículo está cercado por el mar y la montaña. Se trata del emblemático Cerro Chenque que, con 212 metros de material sedimentario, rodea la entrada al casco céntrico. La cima brinda una gran panorámica del mar, el puerto y el centro y, a lo lejos, el cónico pico Salamanca. Pasada la curva van surgiendo los edificios de una ciudad con 200.000 habitantes en constante movimiento. Tal es así que, junto con Neuquén, son las ciudades más importantes de Patagonia. Su crecimiento se ligó al petróleo (descubierto en 1907), al estar en una de las zonas petrolíferas más destacadas de Sudamérica, la cuenca del golfo San Jorge.

Para conocer una Comodoro ligada al mar hay que ir hacia el norte –pasando por el Faro San Jorge, activo desde 1925– hasta Caleta Córdova, un barrio de pescadores no sólo porque muchos pescan en el muelle junto a los lobos marinos sino porque allí hay flota amarilla. En Caleta predominan las casas de chapa y barcos encallados en la playa y los mejores mariscos se comen en la orilla. En cambio, si se hacen 13 km hacia el sur, se llega a la ciudad de Rada Tilly, elegida por las clases altas comodorenses. La bahía está cercada por los cerros Punta Piedras y Punta Marqués, donde hay una reserva natural con un apostadero de lobos marinos de un pelo. Rada Tilly tiene 4 kilómetros de playas de arena fina (con 600 metros de bajamar), ideales para hacer carrovelismo gracias a los fuertes vientos patagónicos.

ENERGIA Y ENSAMBLE CULTURAL Las raíces de Comodoro se vinculan con Francisco Pietrobelli, fundador de la colonia pastoril Ideal (hoy Sarmiento), quien a principios de 1900 llegó al golfo San Jorge en busca de una costa apta para instalar el puerto que necesitaba la colonia. Allí levantó “el galpón de Pietrobelli”, primera construcción de Comodoro Rivadavia. En 1901 un grupo de gente solicitó la fundación de un pueblo. Dado que por esos días había fallecido el ministro de Marina Martín Rivadavia, se impuso el nombre del marino y el pueblo se creó el 23 de febrero de 1901.

A fines del siglo XIX se descubrió petróleo en el noroeste del país pero no se hizo explotación sustentable hasta el hallazgo en Comodoro Rivadavia, del que hay dos versiones. Una dice que se buscaba agua para el pueblo y que de casualidad brotó el negro fluido. La otra dice que las autoridades mineras sabían del potencial de la zona porque pueblos originarios usaban brea extraída de allí para hacer fogatas. Lo cierto es que el 13 de diciembre de 1907 brotó oro negro de la tierra. La industria comenzó con la creación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en 1922. La mano de obra vino de todo el país (en especial del noroeste) y de todo el mundo. Así se gestó un particular crisol de razas junto a



Entrada al Museo Nacional del Petróleo, único en Sudamérica.


El Faro San Jorge, activo desde 1925, domina el paisaje costero de la estepa.


Uno de los barcos encallados en la playa de Caleta Córdova, un pueblo de pescadores.

golfo

descendientes tehuelches y mapuches. Si bien todos “venían de paso”, para ganar plata e irse, muchos se quedaron. Pero como la ciudad tuvo (y tiene) la impronta de ser un lugar transitorio, fue difícil generar identidad y sentido de pertenencia. Y, paradójicamente, lo que identifica a Comodoro Rivadavia es, justamente, su ensamble cultural. Desde 2005 es “Capital Provincial de las Colectividades Extranjeras” y la federación que las agrupa hace todos los años (en septiembre) la Feria de las Colectividades. También trabaja con 1200 jóvenes incentivándolos a recuperar el idioma, las danzas y la gastronomía típicas que trajeron sus abuelos. Su objetivo es preservar el legado de los colonos y afirman: “No podemos estar peleándonos. ¿Cómo hicieron los pioneros para entenderse si ni hablaban el mismo idioma? Si ellos pudieron nosotros debemos continuar eso”.

TURISMO TECNOLOGICO
Pocos lugares del país ofrecen “turismo tecnológico”, pero aquí hay dos sitios que valen la pena. Uno es el Museo Nacional del Petróleo, único en Sudamérica y uno de los cuatro en su tipo en el mundo (además de Estados Unidos, Rusia y Canadá). Este didáctico museo se hizo en torno del Pozo Nº 2 –donde brotó petróleo por primera vez– y exhibe la historia de la explotación de hidrocarburos y el ciclo del oro negro. YPF creó el museo en 1987 pero desde la privatización depende de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral “San Juan Bosco”. Hay un área con maquinarias y equipos y otra con circuitos autoguiados, semejando un túnel del tiempo, que explican las fases de la Tierra, la formación de fósiles y la explotación petrolera. El segundo lugar para visitar (más aún sabiendo que el petróleo se acabará algún día) es el Parque Eólico, formado por 26 aerogeneradores que dan el 20 por ciento de la electricidad que consume la ciudad. Dieciocho torres están en el Parque Eólico Antonio Morán, el segundo más grande de Sudamérica. En el camino que trepa los 400 metros del Cerro Arenales para llegar al Parque, se ven incontables cigüeñas (balancines que extraen petróleo) subiendo y bajando sin parar.

Un interesante contraste de energías: petrolera y eólica. Al descender del auto uno se siente, literalmente, una hormiga frente a esas inmensas torres de 45 metros y 66 toneladas. Y mientras se contempla desde allí la ciudad y el amplio golfo, lo único que se escucha es el zumbido incesante de los molinos cuyas aspas se mueven con vientos de 13 km/h que paran si éstos superan los 90 km/h.

DEL FERROPORTUARIO AL GARCES El circuito ferroportuario es un recorrido histórico cultural que revaloriza el rol del tren y el puerto. Comprende construcciones del casco urbano como la ex Usina del puerto, de los años ‘30 y que funcionó hasta los ‘70. Luego de 20 años de abandono hoy es un centro de Exposiciones y Promoción Turística. En el circuito también está la ex Estación de 1908 del Ferrocarril Comodoro-Sarmiento que transportaba lana, hacienda, productos agrícolas y petróleo. En 1978 el tren paró para siempre pero en el museo sobreviven historias y un viejo vagón. Además hay una ecléctica colección (relojes antiguos, boletos ferroviarios, escafandras de buzo usadas para construir el puerto, etc.) que narra el estrecho vínculo puerto-tren.

Otro lugar interesante para visitar es el Museo Regional Patagónico Profesor Antonio Garcés. El museo nació en 1948 gracias a la donación del profesor Garcés. Durante 30 años este bonaerense recorrió la Patagonia como docente y recogió todo el material. En 1949 comenzó a funcionar el museo y se mandó construir una réplica más pequeña del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Pero el edificio que se levantó especialmente para museo, hoy está ocupado por el Poder Judicial. Entre tanto, el museo se ubicó en los antiguos baños públicos. Si bien es pequeño, alberga una amplia muestra arqueológica, antropológica, paleontológica y de fauna y flora local. También hay una muestra de culturas originarias a cargo de Oscar Payaguala, descendiente del cacique tehuelche Kopolke Payaguala. Oscar es un gran exponente de la canción patagónica que recorrió el mundo y que desde hace años conduce *El Latir de la Tierra* por LU4 (programa con el que ganó un Martín Fierro en el 2000). Además es responsable de la agrupación Amuyen y presidente de “Defensa de la Cultura Indígena en la Patagonia”. Con su inconfundible sombrero con la vincha *thari lonco* (característica de los jefes), Payaguala se define como un tehuelche de 17 generaciones y sostiene que “la mejor manera de mantener las reivindicaciones de su gente es rescatando su cultura”.

UN BARRIO... UN KILOMETRO El ejido municipal de Comodoro Rivadavia es extenso, poco homogéneo y cada barrio parece una miniurbe con sello propio. Yendo del centro al norte del Chenque, el primer barrio es el de General Mosconi o “Km 3”, que nació en el ’20 cuando YPF estableció los primeros pozos y levantó casas para sus empleados. Con la privatización en 1992, muchas edificaciones pasaron al municipio, la provincia y a Repsol. Hoy es un bonito barrio residencial que, gracias a sus calles arboladas y a sus prolijos jardines, parece un oasis en medio del paisaje árido que lo rodea. En algunos casos las típicas “casas ypefianas” fueron recicladas con buen gusto y manteniendo su identidad.

Muy cerca está el Chalet Huergo, símbolo del apogeo de YPF. Esta construcción que mira al mar sobresale por su arquitectura y se construyó como vivienda de la alta jerarquía. El propio Mosconi –primer director de YPF– residió aquí entre 1923 y 1930. El chalet, de roca y madera, tiene un gran parque con rosales, jazmines, cipreses y eucaliptos. Durante décadas ningún comodorense supo qué había detrás de ese jardín hasta que en 2003 se abrió al público: hoy es un paseo turístico-cultural, un centro de exposiciones y lugar de reuniones de la Federación de las Colectividades.

Siguiendo la costa se llega a otro de los barrios históricos: “Km 5”, donde se establecieron trabajadores del ferrocarril Comodoro-Sarmiento. Por eso aún se lo llama Barrio Ferroviario aunque lo único que queda es una vieja estación, galpones y talleres y el tradicional club del barrio. Veinte kilómetros al norte del centro está Astra, barrio nacido en 1915 con el campamento de esa petrolera. Aquí llegó a haber más de 1000 obreros; hoy sólo tiene 200 habitantes y arboledas casi centenarias. Sin embargo, aún están en pie estructuras de la edad de oro de la compañía destinadas a los empleados como cine, club, escuela y hasta un matadero propio. Aquí también está el Museo Astra con una muestra paleontológica de invertebrados y vertebrados, y equipos y herramientas usados en 1917 por la petrolera. Otra de las compañías privadas que se asentó fue la anglo-holandesa Shell, a 27 kilómetros del centro en el campamento (hoy barrio) Diadema Argentina. Finalmente, una opción diferente y muy divertida es conocer todo esto desde el aire con un vuelo bautismo en el Aeroclub de Comodoro Rivadavia. ✸

DATOS UTILES

■ **Museo Ferroportuario:** Av. Rivadavia y 9 de Julio. Tel. (0297) 44-73330 int. 345. Gratis. De lun. a vier. de 8 a 19. Sáb y feriados de 15 a 19.
■ **Museo Antonio Garcés:** Rivadavia y Chacabuco. Tel. (0297) 44-77101. Gratis. De lun. a vier. de 10 a 18. Sáb y feriados de 14 a 18.
■ **Museo del Petróleo:** San Lorenzo 250 (entre F. de Viedma y C. Calvo), barrio General Mosconi. Tel. (0297) 45-59558. $10 (argentinos). De mar. a vier. de 9 a 17. Sáb. de 14 a 17. Dom. y lun. cerrado.
■ **Aeroclub Comodoro Rivadavia:** Vuelos bautismo desde $120 y para 3 personas. RN 3, Acceso Sur. Tel. (0297) 44-82495. www.accr.com.ar
■ **Más información:** Rivadavia 430. Tel. (0297) 44-62376. Tnal. de Omnibus, de lun. a vier. de 8 a 21 y sáb., dom. y feriados de 9 a 21.

Por los montes de Santiago
corre una cinta plateada
y esos campos que atraviesa
parece que se adornaran.
Chacarera ribereña,
chacarera del río Dulce,
que no falte una guitarra
ni un buen criollo que te pulse.
(“Chacarera del Mishki Mayu”,
Ey Paisano, Raly Barrionuevo)

POR PABLO DONADIO


Cae la noche sobre las aguas del río Dulce, el emblemático Mishki Mayu de Santiago del Estero.

Adrián Cardozo

SANTIAGO DEL ESTERO *El río Dulce*

Cantos del Mishki Mayu

En lengua quechua, el río Dulce es el Mishki Mayu. Emblema de Santiago del Estero, su curso atraviesa tres etapas históricas de la región. Cuando sus aguas entran a la provincia no sólo forman bañados y alimentan su árida estepa; también han ido inundando las letras de coplas, vidalas y chacareras.

“Y la luna en el lomo del río, con su espuma se pone a jugar, y una copla de antiguas vidalas, en la orilla ya se oye cantar”, cuenta una de las zambas que hace honor a su nombre. Y es que el Dulce sabe de añoranzas que acompañan su camino diario. Embravecido en su navegar, surca ciudades, pueblos y parajes, llevando mucho más que aguas desde su nacimiento montañoso en los límites de Salta y Tucumán. Pero es al entrar en Santiago del Estero, sobre todo, cuando su nombre se agiganta hasta transformarse en la insignia cultural de la provincia más antigua del país. Allí el agua es valorada como oro por la aridez que quiebra literalmente su suelo, castigado por la permanente sequedad y las altas temperaturas. Esa fértil visita al pago ha llevado a letras, ritmos y melodías que homenajean al Dulce desde tiempos remotos por ser el más importante afluente tanto a nivel económico como humano. Su recorrido da nacimiento al emblemático “grito marrón” de la chacarera, con historias de los lugareños en torno de sus bañados y esteros, que transforman al mítico Mishki Mayu en canción. Una y otra vez.

DE “ALLACITO” El río Dulce nace con el nombre de río Grande sobre uno de los límites de la provincia de Salta, con sus fuentes en las selváticas laderas orientales de las Cumbres Calchaquíes. Poco después toma rumbo sur e ingresa a Tucumán renombrado como Salí, y al pasar la capital San Miguel forma al norte el lago embalsado El Cadillal. Mientras, al sudeste, en la zona limítrofe con Santiago del Estero, derrama su caudal en el gran lago Hondo. Pero es una vez dentro de la ferviente provincia santiagueña donde su cinta plateada y fecundos humedales reciben el nombre por el cual es realmente conocido: Dulce. Ese término deriva de la lengua quechua Mishki Mayu (*mishki*: dulce; *mayu*, río), y lo une indefectiblemente a la historia. Allí arranca un recorrido caudaloso de 450 kilómetros, atravesando en diagonal poblados y ciudades emblemáticas como La Banda y llenando diques derivadores como Los Quiroga, una espectacular obra hídrica con capacidad para bañar 110 mil hectáreas. Hacia la región conocida como el Chaco santiagueño se realza su magnitud en numerosos esteros y bañados, algunos de ellos inundados artificialmente por represas. Al pasar la capital de la provincia, el Dulce divide un brazo hacia los lindes septentrionales de las salinas de Ambargasta, en donde las aguas se tornan saladas, por lo que ese brazo recibe el nombre de Saladillo. Tras la aventura, el ramal confluye nuevamente con el brazo principal en las cercanías de la población de Los Telares, otro emblema de las chacareras (“Camino a Telares”, del Dúo Santiagueño). Mientras tanto, su curso inferior se abre camino a Córdoba, donde recibe el nombre de Petri, tras haber mojado 13 departamentos santiagueños (Río Hondo, La Banda, Capital, Robles, Silípica, San Martín, Sarmiento, Loreto, Atamisqui, Avellaneda, Salavina, Mitre, Quebrachos y Rivadavia). Finalmente, y como indican los manuales de geografía, desembarca hacia el océano sobre la gran laguna salada de Mar Chiquita, transformado en uno de los humedales salinos más extensos de Sudamérica y el mundo, luego de 812 kilómetros de vida.

LAS TRES ETAPAS El Dulce reconoce tres etapas bien marcadas en el desarrollo poblacional de sus alrededores, que coinciden con el crecimiento de la provincia y el propio país a lo largo de la historia.

Adrián Cardozo


Festejos en una peña santiagueña, donde las chacareras al Dulce nunca faltan.

La primera de ellas es la etapa indígena, donde fue un verdadero oasis para las sedientas comunidades originarias que lo coronaron como Mishki Mayu. Allí los nativos se establecieron sobre sus márgenes durante los siglos del período prehispánico. Tras la colonización, sus aguas fueron testigo de la fundación de la primera ciudad del territorio nacional: el 25 de julio de 1553, don Francisco de Aguirre estableció a orillas del Dulce la ciudad de Santiago, origen y centro de la conquista armada y religiosa en la región. El río fue un aliado estratégico de los largos viajes por caminos que bordeaban sus márgenes y unían el Alto Perú con el Río de la Plata, y desde aquellas épocas nacen cantos alusivos a su nombre. En la última de las etapas (desde la Independencia hasta hoy), el Dulce es reconocido como uno de los recursos más importantes para el desarrollo provincial, ya que junto al río Salado reparten sus caudales superficiales y subterráneos atenuando el déficit hídrico de decenas de poblaciones cercanas a sus cursos de agua. “Todas estas cuestiones hacen que el Dulce sea más que un río para el santiagueño. Es un manantial de vida y una pertenencia cultural expresada a través de la música y la danza como sentimiento e identidad”, afirma el arquitecto José Costas, de la Oficina de Cultura de la Casa de Santiago del Estero. Efectivamente, fruto de la amalgama entre los pobladores originarios y el espíritu español, ese tono vivo y pleno de talento que es el movimiento folklórico santiagueño, brilla en los estilos y danzas populares como la chacarera, el gato, la zamba o el escondido, donde el Dulce está permanentemente mencionado.

ACTIVIDADES Espacio rico y natural si los hay, el río Dulce conserva una fisonomía agreste y poco alterada, con variados paisajes donde sus humedales naturales son el escenario ideal para salir a campo traviesa con caballos, vehículos 4x4 o bicicletas. A esta altura nadie discutiría la importancia del agua como recurso natural, pero fue durante la segunda mitad del siglo pasado cuando comenzó a ser apreciado por su abundante biodiversidad. Su trazado, que desemboca en el Atlántico a través de la laguna de Mar Chiquita, ha sido denominado sitio Ramsar para la ONU por la importancia de las aves migratorias transcontinentales que llegan a esas orillas. Pero, además del avistaje de aves y el safari fotográfico, el Dulce es también escenario fértil para la pesca: según las distintas zonas, pueden obtenerse excelentes ejemplares de bagres, sábalos y algún combativo dorado. Según los entendidos, cerca de la población de Villa Atamisqui la pesca con mosca congrega a decenas de amantes de este deporte. Dicen que allí el río tiene barranca alta, donde la corriente se recuesta sobre la orilla y hace profundo el lecho de tosca. “Hoy en día está repuesto el desastre que se mandaron, y si tenés un equipo número 5 y 6, algún doradillo sacás seguro. Hay que meter la mosca pegadita a la barranca, o encontrar algún islote o tronco estancado, porque ahí hay correderas y canales espectaculares para pescar”, explica en plena ciudad un chango de Mailin (pueblo a 140 kilómetros de Santiago capital) con gorro y pinta de pescador. Ese “desastre” del que habla sucedió a fines de 2003, cuando se redujo brutalmente el caudal de agua en el dique Las Termas, producto de una sequía. Los lugareños afirman que se decidió cortar el agua del río y transferir todo su caudal a los canales de riego para alimentar los campos sembrados con soja, que resintió de inmediato el dique Los Quiroga (a 70 kilómetros de la capital) lo que, sumado a la temperatura que ronda los 40 grados centígrados, aniquiló gran parte de la fauna ictícola. Miles de peces murieron panza arriba por privilegiar la siembra, sin contemplar el daño a la biodiversidad del Dulce y a los ribereños que viven diariamente de él. “Hoy hay piezas más chicas, de kilo o kilo y medio, pero por suerte se ha completado bastante el río. Si anda por acá en primavera hay que visitarlo porque no sabe lo bonito que se pone cuando el sol santiagueño está a pleno...” Y así debe ser.

Río, Dulce río, anchura marrón
descansa el sol, adentro del agua...
Río dulce duerme, nadie mira
los sunchales, que respiran.
Río Dulce noche con la espuma
luna baila, desnuda... la luna baila,
desnuda.
Río, el aire quema tu ceremonia
brilla desnudo, chango a la siesta...
Dos ochovos vuelan, dos ochovos pasan
llevando el misterio, del río en sus
miradas...
(“Zamba río, Dulce río”, *Retiro al Norte*, Dúo Coplanacu)